

„ nos oygais en este punto con ánimo indiferente ,
 „ para que veais como descansa vuestro espíritu en
 „ la verdad que os anunciamos , y quantas veces ha-
 „ beis resistido á la razon natural , que os daba luz su-
 „ ficiente para conocer vuestra ceguedad. Esto es lo
 „ primero que desea de vuestra Magestad el Rey mi
 „ Señor , y esto lo principal que os propone , como
 „ el medio mas eficaz para que pueda estrechase con
 „ durable amistad la confederacion de ambas coronas,
 „ y no falten á su firmeza los fundamentos de la Re-
 „ ligion , que sin dexar alguna discordia en los dicta-
 „ menes , introduzcan en el ánimo los vínculos de
 „ la voluntad .”

Asi procuró Hernan Cortés mantener entre aque-
 lla gente la estimacion de sus fuerzas , sin apartarse
 de la verdad , y servirse del origen que buscaban á
 su Rey , ó no contradecir lo que tenian aprehendido,
 para dar mayor autoridad á su embajada. Pero Mo-
 tezuma oyó con señas de poca docilidad el punto de
 la Religion , obstinado con hipocresia en los errores
 de su gentilidad ; y levantandose de la silla : „ Yo
 „ acepto (dixo) con toda gratitud la confederacion
 „ y amistad que me proponeis del gran descendien-
 „ te de Quezalcoál ; pero todos los dioses son buenos,
 „ y el vuestro puede ser todo lo que decis sin ofen-
 „ sa de los míos. Descansad ahora , que en vuestra
 „ casa estais , donde seréis asistido con todo el cui-

Excusa Mo-
 tezuma la
 plática de la
 Religion.

Acepta
 la confede-
 racion.

„ dado que se debe á vuestro valor , y al Príncipe
 „ que os envía .” Mandó luego que entrasen algunos
 Indios de carga que trahia prevenidos , y antes de par-
 tir presentó á Hernan Cortés diferentes piezas de oro,
 cantidad de ropas de algodón , y várias curiosidades
 de pluma , dádiva considerable por el valor y por el
 modo ; y repartió algunas joyas y preséas del mismo
 género entre los Españoles que estaban presentes ,
 dando uno y otro con alegre generosidad , sin hacer
 mucho caso del beneficio ; pero mirando á Cortés y á
 los suyos con un género de satisfaccion , en que se co-
 nocia el cuidado antecedente , como los que manifes-
 tan su temor en lo mismo que se complacen de ha-
 berle perdido .

Reparte al-
 gunas dádi-
 vas , y se re-
 tira á su pa-
 lacio.

CAPITULO XII.

VISITA CORTÉS A MOTEZUMA
*en su palacio , cuya grandeza y aparato se des-
 cribe : y se da noticia de lo que pasó en esta con-
 ferencia , y en otras que se tuvieron despues so-
 bre la Religion .*

PIdió Hernan Cortés audiencia el dia siguiente ,
 y la consiguió con tanta prontitud , que vinie-
 ron con la respuesta los mismos que le habian de a-
 compañar en esta visita : cierto género de ministros

Paga Cor-
 tés la visita
 de Motezu-
 ma.

que solian asistir á los Embajadores , y tenian á su cargo el magisterio de las ceremonias y estílos de su nacion. Vistióse de gala , sin dexar las armas (que se habian de introducir á trage militar) y llevó consigo á los Capitanes Pedro de Alvarado , Gonzalo de Sandoval , Juan Velazquez de Leon y Diego de Ordaz , con seis ó siete soldados particulares de su satisfaccion: entre los quales fue Bernal Diaz del Castillo, que ya trataba de observar para escribir.

La gala y acompañamiento que llevó.

Concurso y aplauso del pueblo.

Las calles estaban pobladas por todas partes de innumerable concurso , que trabajaba en su misma muchedumbre para ver á los Españoles sin embarazarles el paso , entre cuyas reverencias y sumisiones se oía muchas veces la palabra *teules* , que en su lengua significa dioses : voz que ya se entendia , y que no sonaba mal á los que fundaban parte de su valor en el respeto ageno.

Descripcion del palacio de Motezuma.

Dexóse ver á larga distancia el palacio de Motezuma , que manifestaba , no sin encarecimiento , la magnificencia de aquellos Reyes. Edificio tan desmesurado , que se mandaba por treinta puertas á diferentes calles. La fachada principal , que ocupaba toda la frente de una plaza muy espaciosa , era de varios jaspes negros , roxos y blancos , de no mal entendida colocacion y pulimento. Sobre la portada se hacian reparar en un escudo grande las armas de los Motezumas : un grifo medio aguila , y medio leon , en ade-

Sus armas.

man de volar , con un tigre feroz entre las garras. Algunos quieren que fuese aguila , y se ponen de propósito á impugnar el grifo con la razon de que no los hay en aquella tierra , como sinó se pudiese dudar si los hay en el mundo , segun los autores que los pusieron entre las aves fabulosas. Diriamos antes que pudo inventar acá y allá este género de monstruos el desvarío artificioso , que llaman licencia los poëtas , y valentia los pintores.

Grifo, ave fabulosa.

Al llegar cerca de la puerta principal se encaminaron ácia el uno de sus lados los ministros del acompañamiento , y retirandose atrás con pasos de gran misterio , formaron un semicírculo para llegar á la puerta de dos en dos : ceremonia de su costumbre , porque tenian á falta de respeto el entrar de tropel en la casa real , y reconocian con este desvio la dificultad de pisar aquellos umbrales. Pasados tres patios de la misma fábrica y materia que la fachada , llegaron al quarto donde residia Motezuma , en cuyos salones era de igual admiracion la grandeza y el adorno. Los pavimentos con esteras de várias labores: las paredes con diferentes colgaduras de algodón , pelo de conejo , y en lo mas interior de pluma: unas y otras hermoeadas con la viveza de los colores , y con la diferencia de las figuras. Los techos de ciprés , cedro y otras maderas olorosas , con diversos follages y relieves : en cuya contextura se reparó , que sin ha-

Ceremonia en la entrada del palacio.

Adornos del quarto.

ber hallado el uso de los clavos, formaban grandes artesones, afirmando el maderamen y las tablas en su misma trabazon.

Otra ceremonia en la entrada de la cámara.

Habia en cada una de estas salas numerosas y diferentes gerarquías de criados, que tenian la entrada segun su calidad y ministerio: y en la puerta de la antecámara esperaban los próceres y magistrados, que recibieron á Cortés con grande urbanidad; pero le hicieron esperar para quitarse las sandalias, y dexar los mantos ricos de que venian adornados, tomando en su lugar otros de menos gala. Era entre aquella gente irreverencia el atreverse á lucir delante del Rey. Todo lo reparaban los Españoles, todo hacia novedad, y todo infundia respeto: la grandeza del palacio, las ceremonias, el aparato, y hasta el silencio de la familia.

Recibe á Cortés Motezuma.

Estaba Motezuma en pie con todas sus insignias reales, y dió algunos pasos para recibir á Cortés, poniendole al llegar los brazos sobre los hombros: agasajó despues con el semblante á los Españoles que le acompañaban; y tomando su asiento, mandó sentar á Cortés y á todos los demás, sin dexarles accion para que replicasen. La visita fue larga, y de conversacion familiar: hizo várias preguntas á Cortés sobre lo natural y político de las regiones orientales, aprobando á tiempo lo que le parecia bien, y mostrando que sabía discurrir en lo que sabía dudar. Volvió á

Sentóse, y mandó sentar á los Españoles.

referir la dependencia y obligacion que tenian los Mexicanos al descendiente de su primero Rey; y se congratuló muy particularmente de que se hubiese cumplido en su tiempo la profecía de los estrangeros, que tantos siglos antes habian sido prometidos á sus mayores. Si fue con afectacion, supo esconder lo que sentia: y siendo ésta una credulidad vana y despreciable por su origen y circunstancias, importó mucho en aquella ocasion para que los Españoles hallasen hecho el camino á su introduccion. Asi baxan muchas veces encadenadas y dependientes de ligeros principios las cosas mayores. Hernan Cortés le puso con destreza en la plática de la religion, tocando, entre las demás noticias que le daba de su nacion, los ritos y costumbres de los Christianos, para que le hiciesen disonancia los vicios y abominaciones de su idolatría: con cuya ocasion exclamó contra los sacrificios de sangre humana, y contra el horror aborrecible á la naturaleza, con que se comian los hombres que sacrificaban: bestialidad muy introducida en aquella corte, por ser mayor el número de los sacrificados; y mas culpable por esta razon el exceso de los banquetes.

Reconoce por descendiente de su primero Rey al de España.

Habla Cortés en los ritos de los Christianos,

y contra los banquetes de carne humana.

No fue del todo inutil esta sesion, porque Motezuma, sintiendo en algo la fuerza de la razon, desterró de su mesa los platos de carne humana; pero no se atrevió á prohibir de una vez este manjar á sus va-

Destierra Motezuma de su mesa estos manjares.

sallos, ni se dió por vencido en el punto de los sacrificios; antes decia que no era crueldad ofrecer á sus dioses unos prisioneros de guerra que venian ya condenados á muerte, no hallando razon que le hiciese capaz de que fuesen proximos los enemigos.

Dió pocas esperanzas de reducirse, aunque procuraron várias veces Hernan Cortés y el Padre Fray Bartolomé de Olmedo traerle al camino de la verdad. Tenia entendimiento para conocer algunas ventajas en la religion Católica, y para no desconocer en todo los abusos de la suya; pero se volvía luego al tema de que sus dioses eran buenos en aquella tierra, como el de los Christianos en su distrito; y se hacia fuerza para no enojarse quando le apretaban los argumentos, padeciendo mucho consigo en estas conferencias, porque deseaba complacer á los Españoles con un género de cuidado que parecia sujecion; y por otra parte le tiraban las afectaciones de religioso, que le adquirieron, y á su parecer, le mantenían la corona: obligandole á temer con mayor abatimiento la desestimacion de sus vasallos, si le viesen menos atento al culto de sus dioses. Política miserable, propia del tirano, dominar con soberbia, y contemplar con servidumbre.

Hacia tanta ostentacion de su resistencia, que llevando consigo, uno de aquellos primeros dias, á Hernan Cortés y al Padre Fray Bartolomé con algunos

Defiende sus dioses.

Teme ofender á sus vasallos.

Lleva los Españoles al templo mayor.

de los Capitanes y soldados particulares para que viesan á su lado las grandezas de su corte, deseó, no sin alguna vanidad, enseñarles el mayor de sus templos. Mandóles que se detuviesen poco antes de la entrada, y se adelantó para conferir con los sacerdotes, si sería lícito que llegáse á la presencia de sus dioses una gente que no los adoraba. Resolvióse que podrían entrar, amonestandolos primero que no se descomidiesen: y salieron dos ó tres de los mas ancianos con la permission y el requerimiento. Franquearonse luego todas las puertas de aquel espantoso edificio, y Motezuma tomó á su cargo el explicar los secretos, oficinas y simulacros del adoratorio, tan reverente y ceremonioso, que los Españoles no pudieron contenerse de hacer alguna irrision, de que no se dió por entendido; pero volvió á mirarlos como quien deseaba reprimirlos. A cuyo tiempo Hernan Cortés, dexandose llevar del zelo que ardia en su corazon, le dixo: „Permitidme, Señor, fixar una cruz de „Christo delante de esas imágenes del demonio, y „veréis si merecen adoracion ó menosprecio.” Enfurecieronse los sacerdotes al oír esta proposicion: y Motezuma quedó confuso y mortificado, faltandole á un tiempo la paciencia para sufrirlo, y la resolucion para enojarse; pero tomando partido con su primera turbacion, y procurando que no quedáse mal su hipocresía: „Pudierais (dixo á los Españoles) con-

Los sacerdotes los amonestaa al entrar.

Irrision de los Españoles.

Animosa proposicion de Cortés.

Respuesta
de Motezu-
ma.

„ceder á este lugar las atenciones, por lo menos, que
„debeis á mi persona.” Y salió del adoratorio para
que le siguiesen; pero se detuvo en el atrio, y pro-
siguió diciendo algo mas reportado: „Bien podeis,
„amigos, volveros á vuestro alojamiento; que yo
„me quedo á pedir perdon á mis dioses de lo mucho
„que os he sufrido.” Notable salida del empeño en
que se hallaba, y pocas palabras dignas de reparo,
que dieron á entender su resolucion, y lo que se re-
primia para no destemplarse.

Palabras
notables al
despedirse.

Permite la
religion de
los Chris-
tianos.

Con esta experiencia, y otras que se hicieron del
mismo género, resolvió Cortés, siguiendo el parecer
del Padre Fray Bartolomé de Olmedo y del Licen-
ciado Juan Diaz, que no se le hablase mas por en-
tonces en la religion, porque solo servia de irritar-
le y endurecerle. Pero al mismo tiempo se consi-
guió facilmente su licencia para que los Christianos
diesen culto público á su Dios; y él mismo envió sus
alarifes para que se le fabricase templo á su costa co-
mo le pidiese Cortés. ¡Tanto deseaba que le dexasen
descansar en su error! Desembarazóse luego uno de
los salones principales de aquel palacio donde habita-
ban los Españoles: y blanqueandole de nuevo, se le-
vantó el altar, y en su frontispicio se colocó una ima-
gen de Nuestra Señora sobre algunas gradas, que se
adornaron vistosamente: y fixando una cruz grande
cerca de la puerta, quedó formada una capilla muy

Fórmase
una capilla
en el aloja-
miento.

decente, donde se celebraba Misa todos los dias, se
rezaba el Rosario, y hacian otros actos de piedad y
devocion, asistiendo algunas veces Motezuma con
los príncipes y ministros que andaban á su lado: en-
tre los quales se alababa mucho la mansedumbre de
aquellos sacrificios, sin conocer la inhumanidad y ma-
licia de los suyos. Gente ciega y supersticiosa, que
palpaba las tinieblas, y se defendía de la razon con
la costumbre.

Lo que sen-
tían los Me-
xicanos de
las ceremo-
nias Chris-
tianas.

Pero antes de referir los sucesos de aquella corte,
nos llama su descripcion, la grandeza de sus edificios,
su forma de gobierno y policia, con otras noticias que
son convenientes para la inteligencia ó concepto de
los mismos sucesos. Desvios de la narracion, neces-
arios en la historia, como no sean peregrinos del ar-
gumento, y carezcan de otros lunares que hacen vi-
ciosa la digresion.

Digresio-
nes neces-
arias.

CAPITULO XIII.

*DESCRIBESE LA CIUDAD DE
México, su temperamento y situacion, el merca-
do del Tlatelúlco, y el mayor de sus templos de-
dicado al dios de la guerra.*

LA gran ciudad de México, que fue conocida en
su antigüedad por el nombre de Tenuchtitlán,
ó por otros de poco diferente sonido (sobre cuya de-

Descrip-
cion de la
ciudad de
México.